

## EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD DE POLONIA.

Por Maciej Bartkowski

**Naturaleza de la lucha:** movimiento a favor de la democracia

**Objetivo:** régimen comunista;

**Movimiento:** trabajadores, intelectuales, estudiantes, campesinos, Iglesia Católica, grupos profesionales: doctores, abogados, periodistas, artistas.

### Resumen del conflicto:

La lucha no violenta contra el gobierno autoritario comunista en Polonia comenzó poco después de que los comunistas se robaron las elecciones del parlamento en 1964. Sin embargo, tomó más de tres décadas de resistencia civil—emprendida con tiempo a través de variadas tácticas y grados de intensidad—para la sociedad polaca la organización y consolidación comenzó con una amplia coalición de fuerzas sociales que culminaron en el establecimiento de la Solidarność (Solidaridad) como organización y movimiento en 1980. La Solidaridad, con sus raíces en el sindicalismo, sacudió y deslegitimó al régimen comunista exponiendo la falsedad de sus argumentos ideológicos de que era un “estado libre de los trabajadores”. Este movimiento popular creó un espacio político independiente donde instituciones alternativas, actividades, y discursos podrían desarrollarse y florecer. La Solidaridad siempre siguió sus objetivos políticos con un alto grado de disciplina no violenta así como las limitaciones autoimpuestas. Estos dos elementos jugaron un papel crucial en el compromiso nacional y el pacífico cambio de poder en 1989. Esta transición negociada impulsó a Polonia al camino de una democratización exitosa que también dejó una marca en el legado de su resistencia civil.

### Historia política:

Hasta la segunda mitad del año 1970, los grupos sociales que se oponían al gobierno comunista no estaban unidos y sus actividades no estaban bien coordinadas. La falta de una coalición amplia para unir las varias fuerzas opuestas tuvo un papel importante en su derrota. En 1985, los trabajadores fueron a las calles de Poznan, la cuarta ciudad más grande en Polonia, para demandar cambios económicos y políticos. Sus manifestaciones fueron brutalmente reprimidas por las autoridades comunistas, con un centenar de personas muertas. Principalmente los intelectuales, quienes todavía esperaban reformar el sistema intrínseco, no apoyaron a los trabajadores en sus demandas más radicales. En 1968, una suerte similar les esperaba a los estudiantes e intelectuales que ejercían presión para obtener más libertades políticas. Los trabajadores fueron traídos para hacer manifestaciones contra los estudiantes “vándalos” “y alborotadores” y los jefes comunistas abatieron a los estudiantes e intelectuales con facilidad. En 1970, los trabajadores hicieron manifestaciones en las calles de las ciudades principales costeras

exigiendo salarios más altos y reformas económicas. Durante los disturbios, cuarenta y cinco trabajadores fueron asesinados y miles fueron heridos mientras los intelectuales y estudiantes en sus casas miraban pasivamente como se desarrollaba la tragedia. Sin embargo para la subsecuente revuelta de los trabajadores en 1976 contra el incremento en los precios resultó en cientos de trabajadores detenidos los intelectuales se unieron a los huelguistas. Los intelectuales ya se habían impulsado con la movilización contra las reformas a la constitución polaca en 1975 que reforzó el papel principal del partido comunista en la sociedad y comprometió a Polonia a una eterna camaradería con la Unión Soviética, la cual era vista como una ilustración vivida de la pérdida de soberanía en Polonia. Como respuesta a los arrestos masivos de los trabajadores en 1975, algunos intelectuales establecieron el comité para la defensa de los trabajadores polacos, el cual recaudó dinero para pagar por el costo de la defensa legal de los trabajadores en la corte y para ayudar a sus familias. Un año más tarde, el movimiento por la defensa de los derechos humanos fue establecida por un grupo de miembros de la oposición para hacer al gobierno comunista responsable de sus compromisos internacionales, los cuales incluían el reconocimiento de criterios de los derechos humanos que voluntariamente había firmado. En 1977, la muerte de un activista anti comunista de 23 años, muy probablemente por órdenes del servicio de seguridad, impulsó a la comunidad estudiantil a través de todo el país y condujo al establecimiento de organizaciones de estudiantes independientes. En 1978 se institucionalizó un sistema de educación clandestino con la creación de la asociación de cursos académicos, la cual ofrecía encubrir la enseñanza de historia alternativa, literatura, filosofía, sociología, y economía en departamentos privados e iglesias. La prensa de oposición clandestina floreció también, y al final de 1977 contaba con más de cuatrocientas publicaciones y periódicos diferentes. El año 1978 atestiguó la elección del cardenal polaco Karol Wojtyla como el Papa Juan Pablo II. El cual fue el primer Papa no italiano desde comienzos del siglo XVI. La visita del Papa a su patria natal trajo millones de masas al aire libre en Varsovia, Cracovia, y Czestochowa. Durante el peregrinaje transmitido por televisión y radio estatal, el Papa habló abiertamente acerca de los derechos humanos y el derecho a la conciencia y libertad de expresión. Por primera vez en la historia comunista polaca ocurrió una movilización y participación social masiva sin la presencia visible de la policía o las fuerzas de seguridad del estado. Por décadas, los polacos se refirieron a su gobierno como “ellos” sin definir lo que “nosotros” quería decir. Pero como lo observó Adam Michnik, uno de los líderes de la Solidaridad, los polacos podrían finalmente visualizar “nosotros”. La gente comprendió que su fuerza estaba en los números y esto ayudo a romper la barrera colectiva del miedo. Como resultado, a fines de los años 1970, la autoorganización del pueblo y una coalición amplia de trabajadores, intelectuales, estudiantes, miembros de la iglesia católica y campesinos se convirtió en una potente fuerza de cambio en la sociedad polaca. Su movilización no violenta masiva fue caracterizada por el establecimiento de una fuerza paralela junto al sistema existente autoritario para liberar la sociedad del control del partido dirigente sin desafiar su predominio abiertamente.

A fines de los años 1970, la deteriorada situación económica llevó a huelgas masivas en el verano de 1980 que involucraron todos los grupos sociales y regiones de Polonia. Empezando desde el astillero Gdansk bajo el liderato de Lech Walesa, una fábrica eléctrica, y expandiéndose rápidamente a otros sitios de trabajo, los trabajadores organizaron un sindicato libre llamado Solidarność (“Solidaridad”). Cuando el gobierno cedió a las demandas de Solidaridad y permitió la legalización de Solidaridad en septiembre de 1980—el primer sindicato libre en la Europa comunista central y del este—la afiliación oficial del movimiento creció en un par de semanas

hasta casi diez millones de personas; 80% de los empleados del estado, incluyendo miembros del partido comunista, quienes se unieron al nuevo sindicato libre. Amenazados por el alcance y el paso de la oposición creciente y temerosos de una posible intervención soviética militar (aunque hasta el presente historiadores discuten si tal intervención fue posible o probable) los líderes militares polacos decidieron imponer la ley marcial el 13 de diciembre de 1981. Por consiguiente, cientos de líderes de Solidaridad fueron rodeados y detenidos y todas las organizaciones de oposición legales fueron cerradas. Sin embargo, la declaración de la ley marcial fracasó en alcanzar los objetivos del gobierno comunista. El movimiento de oposición, aunque debilitado, sobrevivió y se reorganizó subterráneamente. Sus líderes detenidos fueron sustituidos por otros activistas que evitaron la detención y por un número de organizadoras mujeres, que en ausencia de sus colegas detenidos masculinos tomaron posiciones de liderazgo en la prensa subterránea y otras estructuras de Solidaridad.

Hacia 1984, todos los líderes de Solidaridad fueron liberados y la ley marcial fue levantada. El gobierno comunista no era bastante fuerte para aplastar a Solidaridad pero tampoco Solidaridad estaba listo para tomar acciones más coactivas para alcanzar el poder. Por consiguiente, entre 1982 y 1988 Polonia estaba en un punto muerto político entre el estado y la sociedad, mientras la situación económica seguía deteriorándose más aún. Durante estos años el gobierno comunista estaba consciente que no tenía, ni poder interno, ni legitimidad exterior para poner en práctica cualquier reforma económica sustancial. Hacia el final de 1988, con un número creciente de huelgas y protestas, y el malestar general económico entre la población polaca, el gobierno comunista estaba listo a involucrarse de nuevo con Solidaridad. Este estuvo de acuerdo en la nueva legalización del movimiento sindical y en las negociaciones abiertas sobre una posible transición política. Con su filosofía auto restrictiva de lucha no violenta y el apoyo de la Iglesia católica, la Solidaridad estaba en una posición de considerar la oferta de negociaciones y aceptar una transición pactada, aún cuando esto quisiera decir una preservación del estado económico y social de las élites dirigentes.

Como consecuencia de las discusiones de mesa redonda entre la oposición y el gobierno, que duró de febrero a abril de 1989, fue alcanzado un acuerdo para sostener elecciones libres parlamentarias para junio de 1989. Las elecciones trajeron una victoria decisiva para Solidaridad. En agosto de 1989, el primer Primer Ministro no comunista de la región, Tadeusz Mazowiecki, fue designado por el parlamento polaco para encabezar un nuevo gobierno con un amplio mandato popular para poner en práctica reformas económicas y sociales de amplio rango que se extendieron para estabilizar el país.

## **Acciones Estratégicas:**

Las acciones de los miembros de Solidaridad no pueden ser analizadas separadamente del fenómeno del movimiento de Solidaridad en sí mismo. El poder de Solidaridad como un movimiento de resistencia masiva sacado de una tela intangible de capital cívico creado por una espesa red de interacciones humanas y actividades subterráneas e instituciones cuyo objetivo era el de liberar a la sociedad del control del gobierno. Esto generó fuerzas no menos poderosas o importantes para emprender resistencia civil y su éxito eventual que el impacto de estrategias y tácticas específicas.

Solidaridad no era simplemente un movimiento de oposición, era, parafraseando a Vaclav Havel, una experiencia colectiva de vida dentro de la verdad. Solidaridad era una movilización extraordinaria de ciudadanos de todas las condiciones sociales unidas en la protesta contra la vida en una mentira comunista. La Solidaridad era un masivo régimen social organizado fuera del dominio del estado que abarcó un número de experiencias históricas, culturales, filosóficas y humanas.

Como tal, esta era una fuerza socializadora que promovió actitudes conductuales basadas en la responsabilidad mutua, solidaridad, la ayuda, la confianza, la lealtad; una fuerza que ofreció lecciones en los modos descentralizados de auto organización y la gobernanza participativa democrática; una fuerza que autoriza y que endorsó el igualitarismo, el individualismo, y la independencia; y finalmente, una fuerza con su estricta disciplina no violenta y con la creencia en una mayor eficacia a través de las acciones no violentas sobre otro medio de una contestación política.

En los años 1980, Solidaridad utilizó una paleta rica de táctica no violenta que incluyó, entre otros métodos, protestas; banderas; vigilias; entierros simbólicos; misas católicas; pintura de protesta; desfiles; marchas; retardaciones; huelgas; huelgas de hambre; "huelgas polacas" en los turnos de las minas; instituciones subterráneas socioculturales: radio, música, películas, sátira, humor; más de 400 revistas subterráneas con millones de copias distribuidas, incluyendo literatura sobre como conspirar, hacer huelgas, y protestar; educación alternativa y bibliotecas; una densa red alternativa que enseña sobre ciencias sociales y humanidades; conmemoraciones de aniversarios prohibidos; e internacionalización de la lucha de Solidaridad.

## **La Situación Hoy:**

Veinte años después de las conversaciones y de las primeras elecciones democráticas en Europa Central, Polonia es una democracia hecha y derecha con una sociedad civil relativamente fuerte (en comparación con otros estados centrales europeos), con medios de comunicación competitivos y un sistema parlamentario cada vez más consolidado basado en un fuerte poder ejecutivo y presidencial constitucionalmente elegido. Las principales hendiduras sociopolíticas en los últimos años se han desarrollado alrededor del papel de la religión y la Iglesia católica en la vida pública, incluyendo la educación estatal; la eficacia de justicia de transición en relación con los colaboradores del antiguo régimen comunista; y los escándalos de corrupción espectaculares que sitiaron la escena política polaca en la década pasada.

Sin embargo, generalmente Polonia es vista como un caso exitoso en su transformación democrática. Varios factores desempeñaron un papel en esta transformación democrática exitosa. Estos incluyen, entre otros, la integración de Polonia con la OTAN (lo cual reforzó el principio de control democrático de base civil sobre las fuerzas armadas) así como negociaciones y una eventual asociación a la Unión Europea (lo que ayudó a reforzar la autoridad de la ley, instituciones democráticas y organizaciones civiles de la sociedad).

El empleo de la resistencia civil en la población polaca para alcanzar una transición democrática también ha afectado como la democracia se ha desarrollado y se ha consolidado durante las dos décadas pasadas. La herencia de una resistencia civil polaca es en particular discernible en cuatro cambios democráticos importantes:

1. Después de las discusiones entre el gobierno comunista y la oposición, los líderes de Solidaridad tenían sólo dos meses (de mediados de abril a mediados de junio de 1989) para prepararse para la primera elección libre en Polonia desde 1946. Esta fue la experiencia de auto organización ganada durante la resistencia civil subterránea, la prensa subterránea bien desarrollada (ya legal para entonces), y la extensa red de voluntarios que dieron una ventaja importante a Solidaridad sobre los comunistas en aquella elección. La Solidaridad llevó a cabo una campaña impresionante y ganó todos excepto una de las (tomada por un candidato independiente) sedes impugnadas en las elecciones pactadas en junio de 1989.

2. El diseño y la puesta en práctica de las principales reformas de descentralización en la segunda mitad de 1989—que estableció 2,600 comunas autónomas rurales y urbanas con poderes gobernantes considerables, recursos financieros y estado legal—tenía todos los sellos del movimiento de Solidaridad. Subyacente a estas reformas había una filosofía de gobernanza descentralizada con instituciones autónomas locales y organizaciones civiles apolíticas responsables de las decenas de miles de funcionarios civiles locales a cargo del entrenamiento político en la gobernanza, otorgando el poder a consejos locales y administraciones.

3. El legado de la resistencia civil polaca se reflejó también en “la sociedad civil rebelde” entre 1989-1993 cuyas raíces se remontaban a la tradición de las protestas callejeras y manifestaciones, como aquellas usadas contra el estado comunista en los años 1980. Durante los primeros años de transformación, Polonia experimentó el número más grande de protestas, y pérdida de días de trabajo debidos a huelgas de entre todos los países de Europa del este. Sin embargo, como lo enfatizó Eikert y Kubik en su libro, contrario a la creencia común, la sociedad civil rebelde fortaleció la joven democracia polaca y sirvió como válvula de seguridad para la expresión de intereses diversos en diferentes grupos sociales y económicos en un momento en que los partidos políticos eran débiles y los grupos de interés empezaban a formarse.

4. La política exterior de Polonia durante los primeros años después de 1989, fue formada por las visiones del mundo del movimiento Solidaridad y evitaba ser secuestrada por el sentimiento

jingoísta. Las relaciones amistosas con Alemania, Ucrania, Bielorrusia, y Lituania, a pesar de una historia difícil y problemas con minorías polacas étnicas en aquellos países, fueron establecidas sorprendentemente rápido. Esto fue el resultado directo de una nueva evaluación filosófica y ética de las relaciones internacionales, y el nuevo lugar de Polonia en la Europa democrática que ocurrió dentro del movimiento de oposición polaco durante la larga lucha de décadas de resistencia civil.

Lectura complementaria:

Adam Michnik, *Letters from Prison and Other Essays* (University of California Press, 1985)

Adrian Karatnycky and Peter Ackerman, "How Freedom is Won", Research Study by Freedom House (2005)

Aleksander Smolar, "Towards 'Self-limiting Revolution: Poland 1970-1989'" in Adam Roberts and Timothy Garton Ash, *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present* (Oxford University Press 2009)

Grzegorz Ekiert and Jan Kubik, *Rebellious Civil Society. Popular Protest and Democratic Consolidation in Poland, 1989-1993* (The University of Michigan Press 2004)

Lech Walesa, *The Road to Truth. Autobiography* (Swiat Ksiazka 2008)

Michael Bernhard, *The Origin of Democratization in Poland: Workers, Intellectuals, and Oppositional Politics, 1976-1984* (Columbia University Press 1993)

Peter Ackerman and Jack DuVall, "Poland: Power from Solidarity" in, *A Force More Powerful: A Century of Nonviolent Conflict* (Palgrave 2000)

Roman Laba, *The Roots of Solidarity: A Political Sociology of Poland's Working-Class Democratization* (Princeton University Press 1991)

Timothy Garton Ash, *The Magic Lantern: The Revolution of '89 Witnessed in Warsaw, Budapest, Berlin, and Prague* (Random House, 1990)

Timothy Garton Ash, *The Polish Revolution: Solidarity, 1980-82* (Scribner, 1984)  
Copyright